

Alicante

EL AUTOMÓVIL Y EL PROGRESO MORAL

Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz

El primer automóvil fue un vehículo a vapor creado por **Nicolas-Joseph Cugnot** en 1769. Durante la segunda mitad del siglo siguiente apareció el vehículo motorizado, primero eléctrico y luego de combustión interna (gasolina o diésel). A principio del siglo XX el vehículo de combustión interna tomó ventaja sobre el eléctrico.

La aparición del automóvil supuso una auténtica revolución en el mundo del transporte. La rapidez ganaba a la seguridad. «El carruaje automóvil es más dócil que el caballo y obedece siempre; pero, en cambio, “es ciego”, y el obstáculo que el caballo evitaría por instinto, será abordado por el automóvil fatalmente», advertía el 30 de mayo de 1897 en *La Correspondencia de Alicante* el articulista que firmaba como **Argos**.

En ese año de 1897 circulaban por las calles parisinas 1.500 automóviles y el «Automobile-Club» de la capital francesa se gastó diez millones de francos en la transformación de sus carruajes de caballo en carruajes automóviles.

En España

Precisamente en enero de aquel año de 1897 los londinenses **Thrupp y Maberley** terminaron de construir un automóvil para la reina regente de España. Fue el primer automóvil que se construyó para un soberano, según noticiaba *La Correspondencia Alicantina* el 5 de ese mes. «Su forma es la de una “Victoria”, sólo que en vez de ir tirada por caballos va movida por electricidad (...), puede andar el vehículo cien horas, á razón de diez millas por hora», informaba este periódico alicantino.

No obstante, el año cero del fenómeno automovilístico en España fue 1899, según la DGT. Coincide que en este mismo año, en el suplemento del diccionario que editó la RAE, se registró por primera vez el término automóvil aplicado «á los carruajes que tienen un mecanismo que los pone en movimiento». Pero popularmente fue coche la voz que siguió utilizándose para llamar al carruaje motorizado, quedando automóvil para uso especializado o culto; si bien no fue hasta 1970 cuando la RAE adicionó en el suplemento de su diccionario la primera acepción de coche para ajustarla a la realidad: «carruaje de cuatro ruedas de tracción animal o automóvil (...)

El 17 de septiembre de 1900 fue aprobado el «Reglamento para el Servicio de Coches Automóviles por las Carreteras del Estado» y al mes si-

guiente fue matriculado el primer vehículo español, un **Clement** con matrícula PM-1.

Catorce años después, eran aproximadamente 8.000 los automóviles que circulaban por toda España.

En Alicante

En Alicante, como en el resto del país, durante las dos primeras décadas del siglo XX prosperó el comercio automovilístico entre la gente adinerada. Y también fueron construyéndose cada vez más talleres mecánicos, garajes y surtidores de combustible. En 1911, durante las fiestas de agosto, una caravana automovilística visitó por primera vez la ciudad.

El miércoles 18 de mayo de 1904, el entonces gobernador alicantino, **Juan Tejón**, se atrevió a conducir personalmente un automóvil, llevando varios pasajeros ilustres, como el marqués de **Valero de Palma**, diputado a Cortes por Dénia. Pero la experiencia solo sirvió para que la prensa progresista se burlara de él. Al día siguiente,

por mucho que miraban ejes y tornillos nada encontraban». Lo que llevó al redactor de *El Graduador* a sentenciar que Tejón «no sabe dirigir una provincia ni gobernar un automóvil».

Accidentes y reglamentos

Este mismo periódico, el 22 de marzo de 1907, se hizo eco de una estadística publicada en la inglesa «*Independent Review*», según la cual «el automóvil es, después del ferrocarril, el menos peligroso de los sistemas de locomoción».

Pero por entonces había todavía pocos automóviles, sobre todo en España. Aun así era preocupante la cantidad de accidentes sufridos a causa del automóvil. Cantidad que fue creciendo de forma exponencial durante los años siguientes.

El 23 de julio de 1918 fue aprobado el «Reglamento para la Circulación de vehículos con motor mecánico por las vías públicas de España» y el 25 de septiembre de 1934 el Código de Circulación, que unificaba por fin una materia de regulación sumamente dispersa.



Automóvil en Alicante, principios del siglo XX. Colección Ramón Vidal. AMA

El Graduador informaba:

«El automóvil, mamá», como cantan en una zarzuela del género chico, salió con vertiginosa rapidez de la calle de San Fernando; cruzó como un relámpago la Esplanada; tomó por su cuenta la carretera de Silla, y “paf, paf” carretera adelante, y Tejón sonriente y satisfecho, maravillado de sus condiciones de “chaffeur”.

»Entre Santa Faz y San Juan ocurrió un pequeño accidente, sin importancia casi, pero que inquietó al diputado por Denia. Con buenas palabras llevó el señor Tejón la tranquilidad al ánimo de su compañero de expedición, asegurándole que conocía como muy pocos el manejo de los automóviles. Pasaron San Juan y tomaron la carretera de la Marina, pero antes de llegar á “Abril” el automóvil se detuvo inesperadamente. Al cabo de un rato, según el periódico, algunos campesinos se extrañaron de ver a varios caballeros llenos de polvo, «sudorosos, jadeantes, cayéndoles el sol á plomo, buscando inquietos y nerviosos en el automóvil, detenido en una de las cunetas de la carretera, la causa ocasional del paro, y

El carro del infierno y el progreso moral

Pero regresemos a diciembre de 1908. Hace dos meses que **Henry Ford** comenzó a producir automóviles en una cadena de montaje y en España no existe aún un reglamento que rija el uso de los automóviles en las vías urbanas. Todavía faltan seis años para que estalle la Gran Guerra, que inventos tan recientes como el avión y el submarino se utilicen con fines bélicos, bombardeando ciudades y hundiendo barcos de pasajeros. Pero la sensación que se vive es de vértigo a causa de la velocidad con que aparecen nuevos ingenios, como el automóvil.

La última composición del alicantino **Salvador Sellés**, «El carro del infierno», ha recibido duras críticas por considerarla un ataque al progreso. El poeta se defiende en un artículo publicado en *Heraldo de Alicante* el 18 de diciembre de este año 1908:

«(...) Yo no combato el automóvil: combato el empleo que recibe en la actualidad. Condeno velocidades sin jus-

tificación y atropellos sin castigo. Exijo una reglamentación sincera y una responsabilidad efectiva».

Aclara que la intención de su poesía es «excitar al mundo á que progrese moralmente. Progresar moralmente es mejorar los sentimientos; mejorar los sentimientos es mejorar las costumbres; mejorar las costumbres es emplear bien y para el bien el automóvil; es emplear bien y para el bien el aparato de aviación, el globo dirigible; es subir al espacio y conquistar el aire; pero no llevando por motor un pensamiento de guerra, de conquista, de exterminio y destrucción; sino un pensamiento de paz, un pensamiento de concordia, un propósito de bien, de fraternidad y de amor universal. Conquistar el Éter, sí; mas para aumentar su claridad, sus resplandores; volar, sí; mas con las alas del arcángel, no con las membranas demoníacas, no con las plumas de la bestia carnícera. Entonces nuestro telégrafo sin hilos irá a Marte; entonces los Poderes misteriosos que nos guían desde el cielo, nos pondrán en comunicación con las esferas celestiales, con los mundos superiores del espacio».

Reconoce que hay cierto progreso moral, pero que «no guarda relación con nuestros adelantos materiales. Hay desarmonía, hay desequilibrio; y de aquí el transtorno general (...). Eso nos produce desaliento, y del desaliento se aprovechan los espíritus del mal para perdernos; los demonios de tinieblas que se llaman egoísmo, indiferencia, negación».

«El automóvil es un gran invento. Es un triunfo del espíritu sobre la materia: disminuye estas dos fatalidades: el tiempo y el espacio (...). Detrás del automóvil del lujo, vendrá el automóvil del trabajo: hoy ostenta el blason del duque; mañana ostentará la herramienta del obrero. Será como la circulación de la sangre por todo el cuerpo de la sociedad».

«¿Quién ignora que en estos mundos atrasados todo adelanto material produce sangre? (...). El automóvil ha causado y causará muchas desgracias; pero sometido á reglamentación, las desgracias que cause serán menos; serán desgracias y no crímenes, y las cargaremos á la cuenta del Progreso; á la cuenta del provecho universal (...). Y nos resignaremos á las víctimas sacrificadas, porque al pasar el automóvil nos dirá de esta manera: ya no voy al placer y al egoísmo; ya no voy á sentir “vértigos” sensacionales; voy á la necesidad y al altruismo; voy al trabajo fecundante; voy á la práctica del bien, ¡al cumplimiento del amor universal! Entonces el automóvil habrá mejorado moralmente».

Cambie el lector en este texto visionario la palabra automóvil por internet, o genética, o células madre o dron, o cualesquiera otras relativas a los grandes avances tecnológicos que estamos ahora experimentando, y comprobará cuán actuales son las reflexiones del poeta y filósofo alicantino.

www.gerardomunoz.com
También puedes seguirme en
www.curiosidario.es